

RESEÑAS DE FONOGRAMAS

Música para piano. Compositores chilenos. Casete stereo. María Eugenia Alarcón y Graciela Yazigi (pianistas). Facultad de Artes de la Universidad de Chile, mayo 1996.

Este fonograma, editado en mayo de 1996 por la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, deriva de un proyecto editorial anterior (1992) de María Eugenia Alarcón, dedicado a literatura para piano de creadores nacionales y dirigido al universo de maestros y estudiantes del instrumento del ciclo básico (*Pequeña antología del compositor chileno para piano*)¹. Así se entiende el propósito eminentemente didáctico de la selección. Desgraciadamente en el escueto impreso que acompaña la casete no es posible encontrar ni una palabra de esta relación, de tal manera que aún después de repetidas audiciones, difícilmente se puede distinguir una obra de otra, un compositor de otro y un *track* de un silencio musical, como por ejemplo en el caso de las miniaturas de Matthey, al inicio del lado A y el abigarrado lado B, que incluye 23 piezas. Dada la imposibilidad inicial de ubicar con certeza cada obra en una casete, sería muy útil que la carátula indicase al menos la duración de cada una de ellas.

Una vez descubierta tal filiación, y remitidos a esa fuente confrontada con la presente grabación es posible adentrarnos en otros aspectos.

La primera observación se refiere a la identidad del fonograma. ¿Por qué no se llamó como la publicación que la generó? Se puede aducir que se debe a que esta grabación contiene además cuatro compositores que no aparecen en la antología (P. H. Allende, P. Bisquertt, L. Advis y J. Lynch). Tal inclusión me merece una segunda observación: uno de los aspectos interesantes de este proyecto radica en que la mayoría de los compositores acá antologados pertenecen a generaciones activas en la actualidad. Este universo estético, a mi parecer, pierde unidad con la inclusión de las obras de Allende y Bisquertt, por relevantes que éstas sean.

Volviendo a la correspondencia entre el texto y la grabación, considero que ambas se complementan y potencian mutuamente: la gráfica se convierte en sonido y éste se hace inteligible a un nivel más profundo a través de la notación. Vuelvo, entonces, a lamentar que tan importante detalle pueda pasar desapercibido para los destinatarios originales: los estudiantes de piano y sus maestros.

La interpretación de ambas pianistas es de pareja excelencia musical y técnica que se traduce en una buena articulación, fraseo y dinámica lo que permite que la casete se escuche con agrado y facilidad, aún para el simple aficionado. Obviamente, esto también es mérito de la destreza y arte de cada uno de los compositores convocados en este proyecto.

En relación al aspecto técnico de este fonograma puede advertir el sutil aunque persistente ruido mecánico del pedal, lo que no estoy seguro si se deba a un problema del instrumento utilizado o a la distribución y distancia de los micrófonos en relación a la caja armónica de éste. Otros elementos audibles, vueltas de páginas y aún ruidos del exterior, no alteran significativamente la recepción del fonograma. Finalmente es de lamentar que —seguramente por limitaciones presupuestarias— el formato de esta valiosa grabación no haya podido alcanzar un continente mejor que el de la cinta magnetizada de la casete, que presenta un *hiss* más allá de lo acostumbrado en este tipo de registros.

Víctor Rondón

¹Reseña de esta obra por Inés Grandela en *RMCh*, XLVII/179 (enero-junio, 1993), p. 139. Complementando esas apreciaciones, el autor de esta reseña no puede dejar de mencionar los numerosos descuidos editoriales básicos que se traducen en la ausencia de fecha editorial, errores de paginación (obras a 4 manos de I. Vivado), imprecisiones en el índice (ver *Ogromo* y *Campanita* por ejemplo) hasta confusión en la atribución de autorías (*Peñi* es de Matthey y no de Cáceres).